

Un renacer histórico: Huracán recuperó su pileta en el año de su centenario

23/12/2025



Durante décadas fue mucho más que una piscina: fue un punto de encuentro, un símbolo del verano y una postal repetida de Pueblo Diamante y los barrios aledaños.

Pero el tiempo, la falta de recursos y el desgaste fueron apagando ese brillo hasta dejarla en silencio. Estuvo cerrada durante años y por momentos pareció no tener regreso. Sin embargo, contra pronóstico, la pileta del Club Huracán de San Rafael volvió a funcionar.



El “Globo” de la avenida Mitre, en pleno año de su centenario, logró recuperar su emblemático natatorio. Ya no es aquella gigante de otros tiempos, ni conserva la misma profundidad de antes ni su clásica forma de riñón en toda su dimensión, pero la mística sigue intacta: el lugar volvió a llenarse de risas, movimiento y vida. Y eso, en un club de barrio, vale tanto como un título.

DE LA GLORIA AL CIERRE: CUANDO PARECÍA QUE NO VOLVÍA MÁS

El golpe más duro llegó en 2015, cuando el escenario era desalentador y la sensación de “final” parecía instalada.

La comisión directiva veía prácticamente imposible sostener una estructura enorme: llenarla implicaba alrededor de 6 millones de litros, además de afrontar costos de mantenimiento gigantescos. A eso se sumaba un problema clave: había sectores de hasta 7 metros de profundidad y una extensión cercana a los 60 metros, algo que en otros tiempos era motivo de orgullo, pero que en esa etapa se transformó en una carga difícil de sostener.



La pileta, inaugurada en la década del 70, fue nada menos que la primera olímpica del sur mendocino. Incluso, por su profundidad, se llegó a contemplar la posibilidad de realizar saltos ornamentales. Con el correr de los años, la estructura y el equipamiento se fueron deteriorando: máquinas y bombas quedaron obsoletas y la renovación parecía una quimera.

EL REGRESO: MENOS GIGANTE, PERO CON LA MISMA MÍSTICA

Hoy la historia cambió. Con dimensiones reducidas y una nueva configuración, la pileta volvió a ser realidad. Y los primeros en estrenarla no fueron celebridades ni dirigentes: fueron los chicos de la colonia de verano, los verdaderos dueños del club, encargados de darle el primer “chapoteo” oficial a una recuperación que muchos creían imposible.



El regreso de la pileta no es solamente una obra: es una señal. Un recordatorio de que los clubes sobreviven cuando la comunidad empuja, cuando el barrio se apropia y cuando la historia pesa... pero no como nostalgia, sino como motor.

Ahora vendrá la otra parte, la más importante y la más cotidiana: sostenerla. Porque el calor del verano ayuda, sí, pero no alcanza. La pileta volvió. Y desde acá, la responsabilidad es compartida: de los huracaneros y de los vecinos de la zona, para que ese lugar recupere lo que siempre fue: un pedazo de verano con nombre propio.